

Escambray, el hijo que nunca tuvo

Recientemente falleció Fe Dora Fundora Cruz, la primera directora de este medio de prensa, una mujer que hizo gala de su apellido y supo fundar una hermandad profesional duradera hasta los días de hoy

Mary Luz Borrego

Ya nadie sabrá nunca a ciencia cierta por qué aceptó semejante desafío. Quizás pocos entendieron su designación. Seguramente, pasó noches en vela mientras gestaba, nacía y crecía *Escambray*, el hijo que nunca tuvo. Porque la naturaleza privó a esta mujer de descendencia, pero, en cambio, le regaló la maternidad de un periódico.

Una entrevista publicada con varios directores de este medio de prensa, a propósito de sus 15 años, describió de modo bien elocuente y singular el nombramiento de Fe Dora Fundora Cruz como su primera directora: "A pesar de ser una reconocida enfermera neonatóloga, jamás asistió a un parto tan largo y difícil".

Cuando en 1977 la máxima dirección del Partido en la recién creada provincia de Sancti Spiritus la designó al frente de un periódico que no existía, la alentó con un argumento ingenuo: "*Escambray* tiene que nacer, crecer y desarrollarse y tú siempre lo que has hecho es ayudar a nacer y a crecer niños", contó ella alguna vez en estas mismas páginas.

Entonces, comenzó a trabajar sin descanso alrededor de un largo año y medio antes de la primera salida del diario. Primero en la antigua emisora

y después en la Biblioteca Provincial prepararon durante meses un periódico en seco, que no circulaba en la vida real, como si ya lo esperaran miles de lectores.

Trás quedaba su reconocida hoja de ruta en el sector de la Salud —que la había llevado incluso a ser jefa del servicio de Neonatología, a atender esa área y la de Comunales desde el Gobierno Municipal y a merecer varios reconocimientos por el ejercicio de su especialidad—, para comenzar a armar lo que le parecía un verdadero rompecabezas, sin ella tener ningún vínculo previo con el periodismo.

Como guía de los otros más de 60 fundadores del periódico, sufrió en carne propia las angustias por aquella vieja máquina rotativa con sus estruendos y tantas roturas, espolé la formación profesional del colectivo y se convirtió en una de las protagonistas de aquel alumbramiento escrito con letras de plomo.

"Pienso que fue una buena locura. Se nos unían los días y las noches en ese afán; no teníamos nada, ni transporte, ni tinta, ni papel, ni técnica, pero nunca perdimos la confianza en que saldría... Ver el primer número fue una gran fiesta, una emoción infinita", recordó hace algunos años.

Aquí mismo, desde esta casa de Adolfo del Castillo No. 10, el 4 de enero de 1979, *Escambray* circuló por primera vez para sus lectores con un joven e inexperimentado colectivo que le dedicaba horas interminables de trabajo.

Así Fe Dora Fundora y su equipo traían al mundo aquel diario en blanco y negro, de páginas enormes, con olor a linotipos, a rotativa casi desahuciada de principios de siglo, a imprenta antigua, que apenas reproducía fotos desconcertantes y letras muchas veces confusas.

Nombres imprescindibles la acompañaron para tallar aquellos minutos inaugurales: Juan Ruch, Rafael Daniel, José Camellón, Pastor Guzmán e Israel Hernández y tantos otros fundadores, con la contribución de empresas, corresponsales voluntarios, profesores de Periodismo y de los propios lectores que pronto hicieron suyo el diario.

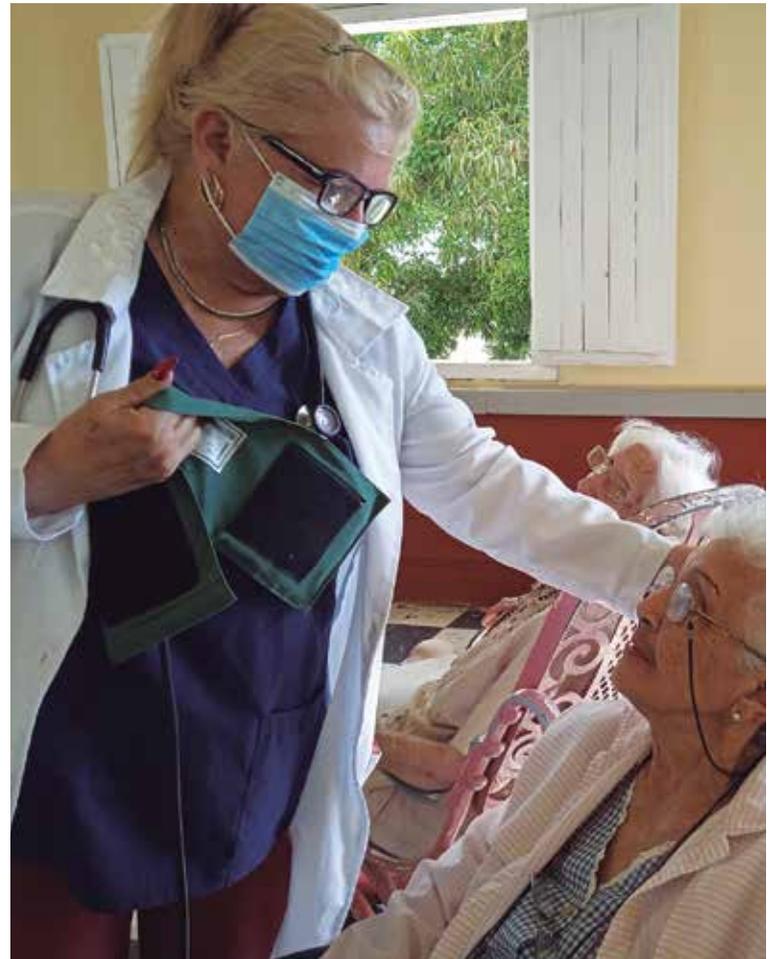
Durante su mandato, el periódico jamás faltó a los estancillos y para ello a veces Fe Dora hasta pasaba noches enteras sin dormir, junto a los trabajadores que cobijaba como a su familia, con su habitual modestia, capacidad aglutinadora y su vocación por aprender.

Si alguien se equivocaba, salía criticado en las propias páginas del diario, con un sentido de responsabilidad que no laceró jamás en esta mujer el don de la dulzura y el arte de convencer, para forjar una hermandad cotidiana que reinaba y hasta hoy se mantiene como una de las más preciadas herencias de aquellos tiempos fundacionales.

Aunque antes de que terminara el propio 1979 ya ella concluía su labor como directora de *Escambray* y regresaba como jefa de enfermeras del Hospital Materno, siempre guardó entre sus mejores recuerdos aquellos momentos en el periódico, que le aportaron una más amplia visión cultural y política del mundo, una mayor cercanía a los hechos y a sus protagonistas.

Y ahora *Escambray* la ofrenda con un retardo imperdonable porque la noticia de su deceso en Santa Clara llegó hace unos días, imprecisa y tardía. Fe Dora Fundora falleció casi de repente, a los 82 años, aún fuerte y lúcida, víctima de una cirrosis hepática.

Su sobrino Orlando Fundora, quien vive en Sancti Spiritus, aún recuerda su última visita el pasado 6 de febrero, a propósito del cumpleaños de una hermana, y la describe de la misma manera que ahora mismo la evocamos todos: "Prometió que volvería. Ella siempre fue muy consagrada al trabajo, pero también muy familiar y cariñosa".



La atención sanitaria se consolida en los hogares de ancianos de la provincia.

Más esperanza de vida en Sancti Spiritus

El 23.3 por ciento del total de habitantes de la provincia tiene 60 años y más, cifra que ubica a Sancti Spiritus como la tercera más envejecida de Cuba

Texto y foto: Arelys García

Sancti Spiritus figura entre las provincias cubanas con mayor esperanza de vida al nacer, al reportar un índice de 79.2 años, resultado por encima de la media nacional, informaron autoridades provinciales de Salud.

El doctor Rubén Calante Barbado, asesor del Programa de Atención del Adulto Mayor en el territorio, especificó que, ante el ascenso de dicho indicador, el sistema sanitario refuerza el cuidado integral interdisciplinario al anciano en las diferentes áreas de salud de la provincia, hoy la tercera más envejecida de Cuba.

La provincia espirituana, que reporta el 23.3 por ciento del total de la población con 60 años y más, muestra una tendencia al incremento de las personas mayores de 80 años; sobre todo en los municipios de Fomento y Cabaiguán, los cuales notifican los índices de envejecimiento de la provincia, aseveró.

En el actual contexto, se intensifican las acciones con la reactivación de los Equipos Multidisciplinarios de Atención Gerontológica, integrados por geriatras, psicólogos, trabajadores sociales y personal de Enfermería.

La protección especializada a la población de adultos mayores

en el territorio espirituano cuenta con el respaldo de 17 instituciones sociales —14 con categoría de Certificadas—, entre estas, hogares de ancianos y casas de abuelos.

Sobre la necesidad de jerarquizar con carácter integral el cuidado a ese grupo etario, el doctor en Ciencia Antonio Aja Díaz, director del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana, en declaraciones a *Escambray* insistió en que no puede verse a estas personas como sinónimo de enfermedad o de asistencialismo.

En este sentido —subrayó— es preciso atender a los más vulnerables. "Hay que conocer en un municipio, en un asentamiento, en un consejo popular, qué cantidad de personas mayores necesitan ayuda; ya sea porque viven solas, por las condiciones económicas, familiares o por el estado de salud que presentan".

Sancti Spiritus es una de las provincias cubanas que más población pierde por la movilidad de las personas, y donde tiene particular incidencia la baja natalidad. Al existir menos nacimientos, aumenta las de 60 y más años, añadió el experto.

Estudios indican que para 2030, en Cuba los adultos mayores serán 3.3 millones de personas, lo cual impactará en la familia, los recursos laborales y la asistencia social.



Fe Dora Fundora, la primera directora de *Escambray*. Foto: Facebook